

Los usos de Foucault en la Teoría de la Educación Física: cuerpo y genealogía.

Autores:

Prof. Martín Uro (UNLP) / Tel.: 0221(15)4948093 / ulmartin@netverk.com.ar / La Plata.

Palabras clave: Educación Física – Cuerpo – Genealogía – Foucault – Historia – Ciencias Sociales.

No casual que en el campo de la Educación Física, y dentro de él ámbito de la producción de saber; la presencia de Foucault haya cobrado cierta relevancia en los últimos años. En rigor, no es solo en este ámbito que este fenómeno ocurre; sino que podría extenderse esta afirmación al campo más general de las Ciencias Humanas y Sociales. En cualquier caso, podría explicarse -al menos parcialmente- este fenómeno como el resultado de la intersección de dos movimientos: por un lado, la cada vez mayor presencia de las Ciencias humanas y Sociales el horizonte epistemológico de determinada región del campo. Y por el otro, las continuas reediciones de las obras de este autor junto con la actualización y cuidadosa edición por parte de FCE de los cursos que dicto entre los años '70 y '80 en el College de Francia. En esta presentación, se intentará argumentar a favor de la hipótesis según la cual la reorientación metodológica y de objeto que Foucault hace hacia los años '70, pone en un lugar de relativo protagonismo al cuerpo. Este viraje en sus investigaciones habría generado las condiciones de posibilidad para que sus investigaciones revistan un renovado interés para la Educación Física. Además, de este modo se ofrece la posibilidad para que se reinterprete históricamente. El rastreo que se propone hará énfasis en el aspecto metodológico de este movimiento; por lo que se considerará especialmente el uso de la genealogía como concepto, como técnica y como táctica.

Las motivaciones intelectuales de Foucault.

En líneas generales suele considerarse que la obra de Foucault giró en torno a tres preocupaciones fundamentales: saber, poder y subjetividad.¹ Pero se puede hacer una indicación más exacta sobre este proyecto: en primer lugar, filosóficamente se lo puede inscribir en la tradición crítica kantiana en el sentido que se propone como empresa llevar adelante una *historia crítica del pensamiento*. La tarea sería determinar las condiciones se dan en tales o cuales modos de subjetivación, por un lado; pero también los modos en que llega a ser objeto para un conocimiento posible; siendo dichos modos de objetivación diferentes dependiendo del tipo de saber en que estén encuadrados.² Para Foucault (1999a:19-23) *los juegos de verdad* nacen en la interacción y mutuo desarrollo de las objetivaciones y subjetivaciones. La *historia crítica del pensamiento* sería, entonces, la historia de la emergencia de los *juegos de verdad*, la historia de las *veridicciones* consideradas como formas que articulan, en un dominio de cosas, discursos susceptibles de ser llamados verdaderos o falsos. Siendo esto lo que constituye “*el a priori histórico de una experiencia posible*”.³ En buena medida, lleva adelante este proyecto extendiendo su análisis histórico en *Arqueología del saber* (Foucault, 2005:62-63) donde distingue dos tipos de formaciones: las discursivas en el plano de los enunciados y las no discursivas en el de los medios. Pero a su vez los enunciados producen medios y los medios enunciados. La arqueología como método tendría un papel articulador en esta tarea de analizar los enunciados distinguiéndolos de los medios a los cuales designa mediante la negación.⁴ La limitación para el análisis de las formaciones no-discursivas; de cómo los medios entre otras cosas producirían enunciados, de cómo estos medios impactan en los cuerpos y en las poblaciones, hace que se perciba la necesidad de posicionarse en una dimensión diferente de análisis y para ello la arqueología como método para llevar adelante un proyecto histórico no es

¹ Cfr. “*Le sujet et le pouvoir*”, en: Foucault 1994b:222-3.

² Sigo aquí un artículo llamado “*Foucault*” que Foucault escribe sobre sí mismo para un diccionario de filosofía bajo el pseudónimo de Maurice Florence, hacia principios de los años '80 y publicado en 1984. reimpresso en: *DE IV*, Gallimard, París, 1994. Págs. 631-636. Sigo la traducción de Ángel Gabilondo publicado en la compilación *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1999b. Págs. 363-368.

³ Cfr. Foucault, 1999b:364; 2005:215-219.

⁴ Cfr. Foucault, 2005: 233-235.

suficiente. El punto es ahora analizar las relaciones de poder y para ello parece ser más adecuada la implementación de un recurso diferente: una *genealogía del poder* como método para dar cuenta de este otro tipo de prácticas además de las discursivas.⁵ En virtud del curso que toma su itinerario se hace presente una necesidad: la de una reelaboración del marco teórico y metodológico; es en este momento que cobra vigor la presencia de Nietzsche como referencia en sus investigaciones; pero esta no es una referencia citada sino que establece una relación con este autor que es antes de apropiación.⁶

La presencia de Nietzsche en Foucault y la reflexión metodológica.

Foucault lee a Nietzsche por primera vez en 1953, lo lee desde la perspectiva de una interrogación acerca de la historia de la locura de la razón, del saber de la racionalidad. El encuentro con estas lecturas fue un poco por casualidad, pero también –según testimonia- por la sorpresa que le represento el interés de Canguilhem en estas lecturas. También hacia los años '60 la aparición de un ensayo de Deleuze (1994) sobre Nietzsche le hizo considerar la insatisfacción hacia la teoría fenomenológica del sujeto, la lingüística o el psicoanálisis. La filosofía de Nietzsche pasa a representar una experiencia fundamental entre quienes propenderían a para poner fin al acto fundador del sujeto y este es el caso de Foucault. En este caso han sido determinantes las lecturas primero de Blanchot y luego Bataille.⁷

⁵ El término *arqueología* indicaba que se estaba posicionando en un nivel de análisis. El problema es buscar bajo las ideas o nociones de, por ejemplo la locura, como han podido aparecer tales o cuales objetos como objetos posibles de conocimiento. Es decir, el cómo se da un objeto de conocimiento posible para un cierto tipo de conocimiento. Por ello es que prefiere utilizar el término *arqueología* antes que *historia*; pero ahora su interés será otro. (Cfr. Foucault "Estructuralismo y posestructuralismo", en: 1999b:320)

⁶ Cfr. "...La presencia de Nietzsche es cada día más importante [...] la única marca de reconocimiento que se puede testimoniar a un pensamiento como el de Nietzsche es precisamente utilizarlo, deformarlo, hacerlo chirriar. Mientras tanto, los comentaristas se dedican a decir, si es o no fiel, cosa que no tiene ningún interés..." (Cfr. Foucault, "Entrevista sobre la prisión. El libro y su método", en: 1980:101)

⁷ Con esta afirmación está impugnando la tesis de Descombes (1982:199-205) según la cual la acogida de Nietzsche en el pensamiento francés contemporáneo surge como una alternativa o síntesis del marxismo o la fenomenología; hecho que se daría hacia principio de los años '70. De todos modos Foucault (1999b:314) hace una concesión admitiendo que Nietzsche aparece en el discurso de los que buscaban salirse del marxismo para estos años, y antes aún, en los fenomenólogos. (Cfr. Foucault:1999b:312-316).

En Nietzsche, la genealogía es un método filosófico al que recurre en obras como *La genealogía de la moral* (1980) en este trabajo se ocupa de rastrear los orígenes de los juicios morales que él llama "*prejuicios*". Para Nietzsche todo valor es pasible de una genealogía del cual se puede determinar su nobleza o bajeza; él mismo se considera un genealogista de los valores y considera la necesidad de una crítica radical de todos los valores morales que son una invención humana. En ese inicio puede haber una voluntad activa creadora y elevada, en ese caso serán valores elevados y nobles; si en el inicio hay una voluntad negadora y decadente, los valores serán decadentes.

La lectura que Foucault hace de Nietzsche en este punto lo lleva a considerar que la filosofía de la historia es la filosofía del origen (*ursprung*). El origen es considerado como la esencia pura de las cosas; pero la realidad es anterior a la pretensión de la ciencia. La genealogía de Nietzsche no es un pensamiento del origen, sino la forma de determinar la *procedencia* (*herkunft*) y la *emergencia* (*entstehung*). Las cosas, desde esta perspectiva, no tienen un origen ni tienen una esencia; esta idea más bien es un producto histórico. Es antes el resultado de un choque de fuerzas.⁸

Desde esta perspectiva, el aporte de Nietzsche es el mejor, más eficaz y actual de los modelos disponibles para llevar a cabo un análisis histórico de la formación misma del sujeto. Esto implica un estudio sobre el nacimiento de un cierto tipo de saber, sin admitir jamás la preexistencia de un sujeto de conocimiento.⁹

En esta construcción de un modelo interpretativo estaría estableciendo un punto de partida para hacer una historia política del conocimiento. En Nietzsche vemos una crítica a la figura del filósofo como aquél que más fácilmente se engaña sobre la naturaleza del conocimiento al pensarlo siempre en forma de adecuación, amor, unidad, pacificación. Es por ello que asume la utilización de los textos de Nietzsche en función de sus intereses debido a que considera que existen en este filósofo ciertos elementos que pondrían a nuestra disposición

⁸ «*Homenage a Jean Hyppolite*», P.U.F., París. 1971. Págs. 145-172; retranscripta en *DE II*, Gallimard, París, 1994a:136-156. Sigo aquí la traducción de Varela y Alvarez-Uría hecha para el vol. 1 de la colección *Genealogía del poder: "Nietzsche, la genealogía, la historia"*, en: *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1980. Pág. 7-29.

⁹ Foucault, 2003:18.

un modelo para el análisis histórico de lo que considera que es una política de la verdad. Cuando Nietzsche afirma que no hay *ser en sí*, y tampoco *conocimiento en sí* designa algo totalmente distinto de lo que Kant entendía por conocimiento. Quiere decir que no hay naturaleza, ni esencia ni condiciones universales para el conocimiento, sino que éste es cada vez el resultado histórico y puntual de condiciones que no son del orden del conocimiento, sino del orden humano. Este carácter perspectivo del conocimiento implica un señalamiento en el hecho de que sólo hay conocimiento bajo la forma de ciertos actos que son diferentes entre sí y múltiples en sus esencias, actos por los cuales el ser humano se apodera violentamente de ciertas cosas, reacciona a ciertas situaciones, les impone relaciones de fuerza. Se puede hablar del carácter perspectivo del conocimiento porque hay batalla y porque el conocimiento es el efecto de esa batalla. Desde este punto de partida es que Foucault no propone una teoría general del conocimiento sino un modelo que permite abordar el problema de la formación de determinados dominios de saber a partir de relaciones de fuerza y relaciones políticas en la sociedad.¹⁰ Finalmente señala que el propósito sería el de demostrar cómo, de hecho, las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las relaciones de verdad. Por ejemplo; es así como intentará reconstruir algunos esbozos de esta historia a partir de las prácticas judiciales que dieron nacimiento a los modelos de verdad que todavía están vigentes en nuestra sociedad que aún se imponen a ella y valen no sólo en el dominio de la política y el dominio del comportamiento cotidiano; sino que también en el orden de la ciencia.¹¹

La genealogía y el estudio de las prácticas.

Desde la perspectiva que pretende construir Foucault, recurriendo al uso como herramienta de la genealogía, la crítica presente en toda empresa intelectual se debe caracterizar por ser local. Esta crítica se actualiza por los *“retornos del saber”*, saber que es insurrecto. La insurrección es de los saberes sometidos

¹⁰ Cfr. Foucault, 2003:28-32.

¹¹ Cfr. Foucault, 2003:33.

por la erudición y descalificados por la jerarquía del conocimiento. Razón por la cual la genealogía es “...el acoplamiento del saber erudito y las memorias locales que permite la constitución de una saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales...”¹². La genealogía trata de hacer entrar en juego saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados. Es contraria a la concepción que pretende filtrarlos, jerarquizarlos y ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia detentados por unos pocos. La insurrección de los saberes es no tanto contra los contenidos, saberes y conceptos de una ciencia; sino sobre los efectos de un saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno d una sociedad como la nuestra. Es así como la genealogía debería dirigirse contra los efectos de un poder, de un discurso considerado científico.¹³

Desde lo metodológico, el dominio de análisis donde se va a dirigir la investigación son las *prácticas*, entendidas como modos de obrar y de pensar que dan las claves de inteligibilidad para la constitución correlativa del sujeto y del objeto, estudiando lo que *se hace*.¹⁴ En consecuencia, la genealogía como constituyente de un tipo de saber funcionaria además cómo táctica para neutralizar ciertos efectos de poder. El análisis posible mediante este recurso, es el de las relaciones de poder que caracterizan el modo en que los hombres son gobernados unos por otros; muestra como a través de ciertas formas de gobierno de los locos, los enfermos o los criminales es objetivado el sujeto loco, enfermo o delincuente.¹⁵ Las conclusiones que se extraen desde este análisis no pretenden decir que los abusos de tal o cual poder produce determinados sujetos sino que los modos diversos y particulares de gobierno de los individuos han sido determinantes en los modos de objetivación del sujeto.

¹² Cfr. Foucault, 1980:130.

¹³ Cfr. “...La genealogía sería la oposición al proyecto de inscribir los saberes en la jerarquía del poder propia de la ciencia [...] la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que a partir de estas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento...” (Foucault, 2001:23-24)

¹⁴ Cfr. Foucault, 1999b:365-367.

¹⁵ Cfr. Foucault, 1999b:367.

Conclusiones: los aportes al marco teórico de la Educación Física.

La Educación Física se plantea investigar diferentes objetos, hay diferentes preguntas de investigación. Incluso hay un programa subyacente de investigación que es auto-referencial. La teoría, los conceptos con los que se piensan estos problemas de investigación van componiendo lo que conocemos como una teoría de la Educación Física. Esto es: una forma especial de teoría que funcionaría al menos como un marco conceptual de referencia. En, por lo menos últimos 10 o 12 años, Foucault se ha hecho presente en buena parte de estos núcleos conceptuales, fundamentalmente cuando aborda la serie saber-poder-cuerpo. El giro en lo metodológico que hace para este momento de sus investigaciones ha ofrecido un terreno fértil para el acople entre la agenda de investigación de la Educación Física, la producción de teoría en este campo y el resultado de las investigaciones de este autor. Sin embargo, y para concluir, es necesario hacer algunas observaciones sobre sus usos. Una actualización de autores con una producción de esta naturaleza conjuga compromiso epistemológico y político. Para que esta actualización sea legítima, debe cumplir con los requisitos de ser racional y estar en sintonía con el espíritu que su producción. Esto es siempre y cuando el autor lo manifieste y Foucault lo hace. Estudio de esta naturaleza posibilitan su adopción en un marco teórico, pero también representa un posicionamiento frente a los abusos que la producción misma de conocimiento puede engendrar. Esto debe ser tenido en cuenta cada vez que se lo refiera; tal vez sea la mejor forma de evitar el riesgo de transformar sus aportes antes que en una resistencia en un manual de procedimiento su acumulación.

Bibliografía.

Deleuze, Gilles (1991): *Foucault*. Paidós, Barcelona.

----- (1994): *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona.

Descombes, Vincent (1982): "La diferencia". En: *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa*. Cátedra, Madrid. Pág. 179-217.

Foucault, Michel (1980): *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.

- (1991a) *Saber y verdad*. La Piqueta, Madrid, 1991a.
- (1991b): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- (1992): *Historia de la sexualidad. I - La voluntad de saber*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- (1994a): *Dit et Écrits II (1970-1975)*. Gallimard, París.
- (1994b): *Dit et Écrits IV (1980-1988)*. Gallimard, París.
- (1995): *Nietzsche, Freud, Marx. El cielo por asalto*, Buenos Aires.
- (1999a): *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona.
- (1999b): *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Vol. III*. Paidós, Barcelona.
- (2001): *Defender la Sociedad*. FCE, Buenos Aires.
- (2003): *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona.
- (2005): *La arqueología del saber*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2007): *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, Buenos Aires
- Nietzsche, F. (1980): *La genealogía de la moral*. Alianza, Madrid.